

Alrededor de dos falsas ecuaciones:
coca buena cocaína buena;
cocaína mala coca mala
Ruggiero Romano

El descubrimiento y la conquista de América no fue sólo un choque armado, un encuentro de hombres, una confrontación de culturas y civilizaciones, sino también un intercambio de plantas y de animales: durante todo el siglo XVI (el proceso, por otro lado, continuará hasta hoy) en el Océano Atlántico se cruzan caminos diametralmente opuestos que llevan el toro o el trigo. . . hacia América y el pavo y el maíz hacia Europa¹. El “descubrimiento” fue también en gran parte la observación de una flora y una fauna que eran diferentes a los ojos de los “descubridores”. Entre estas “diferencias” una atrae rápidamente su atención: la coca (*erythroxylon coca*). Desde 1499 el sacerdote español Tomás Ortiz² nota que los indígenas de la costa septentrional de América del Sur se sirven de una planta llamada “hayo”³. A continuación, Américo Vesputio, en su carta al rey René II⁴ proporciona indicaciones sobre el uso de la coca por parte de los aborígenes de la desembocadura del río Pará o Amazonas. En esta fase de la conquista —concentrada toda ella en la costa de la Tierra Firme— la totalidad de los elementos sobre el uso de las hojas de coca trata sobre las costas de Venezuela, Colombia y Panamá. La conquista del Perú ensancha considerablemente el campo de observación de esta “hierba”. G. Oviedo⁵, Vicente Valverde⁶, Cieza de León⁷, Agustín Zárate⁸, G. Benzoni⁹, Fernando de Santillana¹⁰, Francisco Falcón¹¹ no son sino algunos entre tantos otros cronistas, historiadores, viajeros que aportan una cantidad considerable de conocimientos descriptivos sobre la coca. Las descripciones (insisto en esta palabra) continuarán. Cada vez más precisas —bajo el aspecto botánico— sobre usos, modos de empleo, efectos. . . : Nicolaus Monrades¹², Francisco Hernández¹³, Juan de Cárdenas¹⁴. Estos últimos autores —médicos de profesión— pasan a un orden descriptivo que se podría llamar “científico”. Pero, es necesario esperar al siglo XVIII para que la coca se convierta realmente en objeto de investigación científica (sin comillas) gracias a Joseph de Jussieu¹⁵, a Jean Baptiste Linnée¹⁶ y a J.B. Lamarck (16 bis).